

diagonal
cero

12
DICIEMBRE
1964

Galería de Arte

DARDO ROCHA

7 N. 719

La Plata

PLASTICA

GALERIA DE ARTE

Florida 588 - T. E. 32-9850 - Buenos Aires

Portada: "NINOS" xilografía (1964) de Eduardo Amadio Vigo



REVISTA TRIMESTRAL Director: Edgardo Antonio Vigo. Redacción: Calle 7 n. 546 2° E La Plata
REPUBLICA ARGENTINA

Diagramación: Vigo Deseamos el canje con todas las publicaciones de tipo similar.

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N. 786549

Impresa en: "Imprenta Di Jorgi" Calle 48 N. 885 - La Plata

12

diagonal
cero

El Artista y la Sociedad Platense

Creemos que si analizáramos el problema parcializado, desde un punto de vista político, llegaríamos fácilmente a soluciones. Partiríamos así, de esas dos grandes corrientes actuales que, de muy diferente forma tratan de fagocitarse el arte: estatal o privada. La primera ampara y ahoga, la segunda tesitura desahoga y no ampara. Lo mejor pues será presentar el problema local —que puede y debe tener paralelos a los distintos localismos— y muy modestamente pretender dar una solución, si es que, como pensamos ella se puede ir vislumbrando a manera que destapamos, desordenadamente, las incongruencias que postulan la sociedad y el artista.

En nuestra ciudad este es un artículo de lujo. Una carrera local se corona con la publicación de su nombre o noticia sobre su persona en el matutino "El Día". Por razones de circulación e importancia es un logro que no podemos discutir. Luego, en escala de mayor apetito y autojustificación viene la necesidad del traslado de su obra a la Capital Federal. Y como cima tener en los antecedentes publicaciones, exposiciones en el extranjero. Rematando con la publicación de la "hermosa jeta" del artista para regocijo de madres gordas y envidia de las demás al comprobar que el nene de otra "ya llegó". Hasta aquí, TODO LEGITIMO como conducta individual y costumbrista.

Luego de ello, ocupar butacas expectantes en el cine-club, asistencia puntual y perfecta a conferencias, el hacerse ver que exigen las relaciones públicas. Elemento justificado desde el punto de vista psicológico. La repetición es un buen método de propaganda. Otra cuota diaria: pasearse por la Avenida Monteverde (Avenida 7 = Calle Mayor) o por la íntima y populosa calle 8 (la Florida platense) o sentarse en cualquier café de la Avenida 51 (nuestra Vía Veneto). Se sentirá así la satisfacción del deber cumplido. Satisfecho el ego, el hombre aburrido. No digamos el artista que se es o se pretendió ser —son conductas de exacto valor. Este se presentará angustiado después de comprobar que, colmada la aspiración NO PASA NADA.

Y el "NO PASA NADA lo hemos escuchado tantas veces hasta poder formar un conito masificado de poetas, escritores y plásticos repitiéndolo. Y es verdad NO PASA NADA. Por más que para escaparse de lo antedicho Ud. haya organizado un festival poético de carácter público, una lectura de poemas en una plaza, expuesto en los barrios, publicado un mural, la sociedad no interpretará el esfuerzo de cambiar de cauce la política del arte en cuanto a las relaciones artista-sociedad. Entonces se sigue practicando lo perimido. Y se realiza el hecho sociable. Conseguirá eso sí, ser noticia, volvemos al matutino y la gente se preguntará ante la lectura de ella con quién se habrá acomodado o si de amigos hablamos, con una palmada fraternal y sobradora, espetará con sorna cuánto pagó por la misma.

En esas posiciones ha hecho carne el descreimiento, motivado por la exagerada postulación de elementos sin valor. AL NO JUGARSE NADA CRITICANDO ACERBADAMENTE, aunque nos equivoquemos, VIENE LA COMPLACENCIA UNILATERAL. Eso la sociedad también lo está palpando y olvida cada vez más al ser-artista a quién, yá lo ubica no como un ser humano común ni individual sino como un "vivo" que consiguió la manera más fácil de vivir. Eso es la consecuencia del regodeo, de la sociedad parasitaria que los ampara y la justificación de ésta por el artista que se siente centro de algo amorfo, pero... al sentirse centro deja yá las posiciones de lucha para las cuales, justamente está dotado. Es el aburguesamiento del arte, gritarán algunos y no dejamos de darles razón. La poltrona, la sociedad secreta, la felicitación mutua, el HERMETISMO de su lenguaje que no llega nada más que a especialistas, generalmente concedores profundos de todo el pasado en búsqueda de lo nuevo desesperadamente para así ampliar su hermoso laboratorio literatoide.

En La Plata muchos postulan esa posición porque tienen miedo de desaparecer, confiando más en sus aptitudes histriónicas que en lo que pueden decir artísticamente como mensaje. Son ACTORES del arte que no representan su propia creación sino guiones preconcebidos. El teatro es vida y todos lo practicamos diariamente más, tomar conciencia de que estamos posando constantemente es un peligro. No negamos aquellos pero sí nos oponemos a estar representando una comedia que ni siquiera tiene la valentía de ser propia. Antecedentes históricos, ubicación geográfica, nacimiento sin aparente sentido funcional, pueblo grande o ciudad pequeña, hacen de La Plata tener un sello propio que dejó impreso en muchas generaciones y sobre todo en poesía donde hasta se dió el gusto de tener una escuela poética de sentido propio.

Además lo mas lamentable de toda esta despersonalización, buscando la personalización, es que se realiza tomando ejemplos de PARIS, NUEVA YORK o MOSCU, donde justamente yá por la extrema individualidad o masificación el artista debe adoptar actitudes reñidas con toda regla normal. Justificable esas conductas si no somos epidémicos y tratamos de profundizar los panoramas.

Pero no justificable acá donde nos colocamos en posición de IMITADORES. Y como a Latinoamérica la forman una gran cantidad de tales personalidades, nace la confusión de no conocernos y no actuar como realmente somos. Con tanta legitimidad como cualquier otra manera de vivir. La Plata, y volvemos conscientemente a este cerco del que no queremos evadirnos, es tildada de muerta o dormilona. Y lamentamos que muchos dentro de nuestro perímetro también piensen así. Son los practicantes de las "hermosas y ridículas contorsiones" de moda pretendiendo espantar a un burgués que, justamente evolucionó del anterior —la dinámica social ha cambiado todos los enfoques de las distintas estructuras que la forman— y no se espanta porque sí nomás. Por el contrario ese burgués hoy no se siente —y eso es posiblemente la constante que califica a un tipo así— nada más que espantado por la VERDAD DEL MENSAJE artístico. Por las cachetadas que recibe, por el silencio cómplice que rodea a los que verdaderamente imprimen al arte el sello comunicativo de su alegato, denuncias o directamente belleza nueva sin necesidad de la utilización de una simbología tradicional y sensiblera.

Pero... cómo solucionamos el problema. DIAGONAL CERO propone las creaciones de las COMUNIDADES DE ARTISTAS. La organiza-

ción de las mismas se harían en cada centro importante de población. Se realizarían en base a intercambios de distintas poblaciones del mundo y los producidos de las ventas se repartirían en porcentajes acordes con la importancia entre el centro creador y el difusor del trabajo artístico. La comunidad albergaría a todos los mensajeros de las distintas ramas del arte y atraería a los artesanos imprescindibles para la concreción de algunas tareas. La comunidad también permitiría tener albergues para artistas que así podrían —sin necesidad del caduco y risible sistema de becas— viajar a sitios, que por una serie de motivaciones —la económica es fundamental— no se pueden concretar. Además se conseguiría la desaparición del artista-mercader y del intermediario de arte —léase “marchand”— y las vilezas artísticas que se exponen y se venden —sí, se venden!— en los bazares o pseudo-galerías de arte.

En este está sucediendo lo que en gastronomía es fácil de comprobar. Acostumbrados a un buen aceite, cuando la comida no lo contiene lo notamos. Pero, sírvase esa comida durante un período de tiempo respetable con el mal aceite y nuestro paladar acostumbrado al malo rechazará el bueno. Así sucede en arte. No se puede dar ventajas. Y en eso el artista debe comprender su compromiso para con la sociedad y para consigo mismo. El trato con el buen arte hará consumidores del buen arte. Por el contrario el mal arte desubica y hace buscar a la sociedad aquello que está al margen de la obra, el autor físico. Y al buscar desesperadamente al AUTOR, nos hallaremos con el ACTOR que vá poco a poco convirtiéndose en el “cómico de legua”, facilitado por una serie de “gags” fáciles de sacar de la misma sociedad que nos contempla. Así se habla de la temporalidad del arte —cuando nosotros nos jugamos por la ATEMPORALIDAD— y así se bastardea el propio artista que tiene constantemente el NO PASA NADA para tratar de autojustificar los errores que nacen de él y que él pretende endilgar a nosotros.

Sabemos que se podría estructurar mucho más sobre la idea. Hasta lo creemos necesario. No lo haremos, echamos a andar la idea. Es una forma de defender al artista y de defender la sociedad. Es la forma de tratar de eliminar en lo sucesivo el picante y molesto NO PASA NADA. Es la forma de quitar al artista ese tremendo peso de sentirse SOLO y además no justificado. Es la forma de defenderlo económicamente y no ser “traficado” por los “defensores del arte”. Es la forma de no caer en los ensayos críticos literatoides que gustan y existen porque tienen en sus laboratorios de palabras los suficientes chanchillos de indias que se venden y se prestan a veces inconscientemente.

Luz y sol. Creación y propios autores. Personalidad fuerte capacitada para representar el papel propio y no imitación. LATINOAMERICA no se hará sentir. Seguiremos siendo SUBDESARROLLADOS. Clásico e hiriente —quizá verdadero— mote. Cuando nuestros artistas espaciadamente así lo entendieron trascendieron e hicieron trascender el arte nuestro. Basta de modas y monigotadas a lo sumo hagamos nuestras propias modas y monigotadas. Sin ser serios busquemos seriedad, sin ser viejos busquemos madurez, sin ser jóvenes pongamos la bravata y la irreverencia de la juventud. Esto es LATINOAMERICA señores nó un vulgar terreno operístico-imitativo.

Poema para nombrar a Panamá

Ellos no dieron la vida por un pedazo de trapo.

Ellos no dieron la vida por una tela pintada ondeando sobre un palo.

Ellos vieron un zapato gigante pisándole las entrañas de su pueblo

Y gritaron:

Gritaron como piedras y el Dólar como un garfio bajo tanques de fuego

sobre la piel del pueblo y una campana tocó a rojo rebato.

Panameños del Alba, un poeta de España os dá la mano.

MANUEL PACHECO de "Las Vitrinas del Asco"

Badajoz - España

poemas

eduardo
baliari



Sobre la calle cae la lluvia.
Yo pienso en algo muy distinto
pero es lo mismo.
Esto fue mío cuando era niño.

Lo que no se puede evitar
es que llueva sobre el mundo,
pero otra cosa es nuestra vida:
mojemos la canción en vino.

Yo quisiera no estar de más,
y en un rincón del día escucho
como pasa lo que hace mucho
siempre hay que volver a empezar.

Las ideas cierra sus puertas,
a la razón prefiero el pájaro.
¡Tantas cosas se fueron, muertas!...
Soy fiel a una palabra: milagro.

La noche llega desde el río.
Si alguien pudiera contarlo todo...
Sólo el silencio silencio es mío
y la lluvia. Y Ana. Quiero estar solo.

Llueve

Ilustró Juan J. Carrasco



Palabras

Cuando se mueran estas palabras que te digo,
cuando el ala mojada de la noche se doble
sobre nuestras esperas,
cuando quede en el aire sin destino
el cigarrillo de una chimenea
que vá apagando el eco de las olas
—la música nocturna más antigua—;
piensa que ya misma manos no son más.

Cuando se olviden estas historias de los
puertos
y se doble la esquina en despedida;
cuando el trébol del aire
sea como una rosa de los vientos
que señala tan sólo los regresos;
cuando se escuche la palabra llueve
y no se moviicen los recuerdos,
ni haya una etapa de silencio en torno
a esa copla con que lastima el ciego;
piensa que ya mis ojos son de vidrio.

Sólo tengo mi sangre.
Pienso que hay un camino.
Pienso que están las cosas que te digo
como si fuera dibujando al mundo:
puerto partimos noche vino amigos
mástil regreso trigo
qué importa murió lejos tengo sueño
niebla silencio Ana los mendigos,
y este deseo de llegar de lejos
—que todavía compartimos—
como quién trae pan caliente y vino.

Ilustró Edgardo A. Vigo

Final

Quiero la palabra inoída,
la que está en el velamen
y en la oruga;
la que mueve la espiga,
la que siempre presiento detenida
en los labios sin eco de los muertos,
la palabra que nunca se pronuncia
por demasiado conocida
pero no desnudada todavía.

Quiero el grito, la voz, la resonancia
de las palabras de la noche,
de su silencio;
la palabra del miedo y la miseria,
el grito de la última trinchera,
la otra cara del hambre,
la palabra que queda en las ventanas
cuando se va el amor de los que pasan.

Quiero la única,
la sola,
la inhallada palabra del regreso.

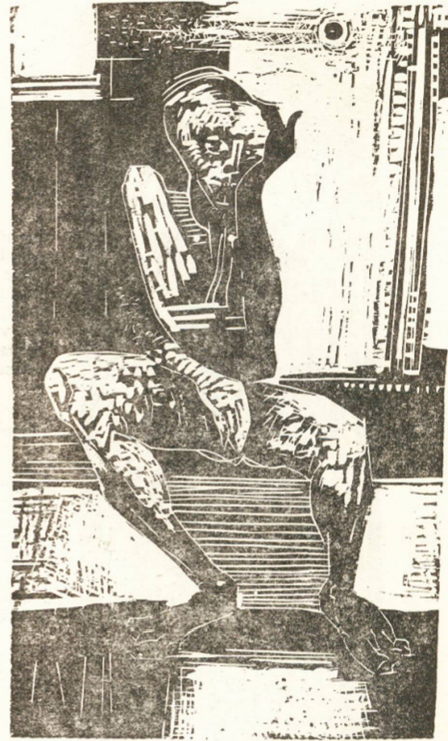
Quiero la que se oculta en despedidas.

Quiero la forma de decirlo todo
con la palabra única. Con el grito.

Quiero la voz del agua que en los puertos
viene empujando restos
de madera y resaca.
Quiero la voz que inmoviliza al sueño
y la que envuelve olvidos.

Quiero el grito que rompa con las normas
de decirlo al revés, de no decirlo.

Quiero el espanto de saber lo último
que no se dice.



Ilustró Abel Bruno Versacci

PABLO Y LAS LANGOSTAS

Alberto Lagunas

por

Lo llamábamos Pablo, aunque en realidad tendríamos que haberle dicho tío Pablo. Pero mamá nunca nos enseñó a decirle tío. Quizás porque nosotros éramos chicos y no entendíamos. O a lo mejor, nosotros creíamos que él era de nuestra edad, porque apenas era más alto que yo, que soy el mayor de los dos. Mi hermano y yo jugábamos con Pablo. Siempre debíamos estar atentos a lo que él hacía. Muchas veces oíamos protestar a nuestro padre, porque mamá permitía que él jugara con nosotros. Pero mamá lo dejaba hablar sin hacerle caso y luego, cuando papá se iba, nos mandaba seguir jugando con él.

Pablo, lo recuerdo ahora, se alegraba de nuestra compañía, y con gestos y grititos entre agudos y roncós, demostraba la delicia que le producía estar a nuestro lado.

Pero Pablo murió. Hacía ya un verano que nos faltaba. Todo el largo período de días, de meses de otoño, de fríos días de invierno. Y cuando la primavera desembocó en el verano, entonces nos dimos cuenta de su pérdida, de la irreparable ausencia de Pablo.

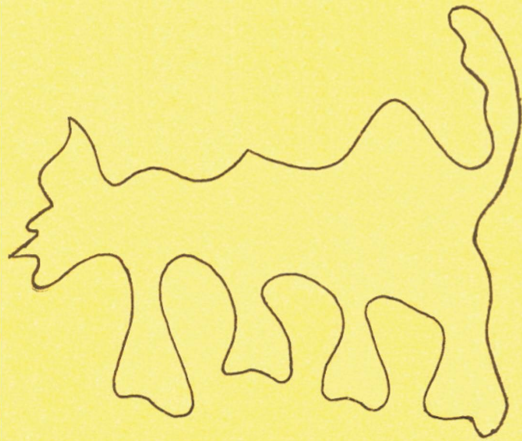
Fue entonces cuando mi hermano y yo, quisimos exteriorizar —quizá sin proponérselo al principio— nuestra angustia por su falta.

Hace mucho tiempo de todo esto. Ahora han vendido la quinta. Mi hermano y yo vivimos en la ciudad. Nadie se acuerda de Pablo. Quizás mi hermano, pero nunca se lo he preguntado. A ninguna familia le gusta tener idiotas entre los suyos, me dijo un día, sin mirarme, como eludiendo sus palabras.

Pero no importaba. Yo lo quería a Pablo. Verano, para nosotros, era su llegada y la llegada de las langostas. Cuando chicos, el tiempo se dividía en días fríos y días de calor. Y con el verano, llegaban Pablo y las langostas. Mangas inmensas pasaban encima de nuestra casa. Mamá nos despertaba diciendo: "Llegaron las langostas". Y mi hermano decía, llegó el verano. Porque el verano había llegado y en poco tiempo, también llegaría Pablo.

En un largo auto negro lo traían a nuestra casa. La mucama —porque Pablo tenía una especie de mucama o de enfermera que le ayudaba en todo— le daba a nuestra madre, las valijas y las últimas recomendaciones de la abuela, que ese año, el último verano de Pablo, había decidido ir a Bariloche en vez de Mar del Plata. Ese año coincidió su arribo con la llegada de las langostas, justamente el mismo día. El viento cálido del mediodía las trajo de a poco, hasta cubrir el cielo y luego el perro salchicha de nuestra madre las fue cazando en el parque. Pero mamá se enojó mucho y lo hizo bañar enseguida, porque Tony es un salchicha muy fino, dijo.

Por las mañanas, la sirvienta nos daba una lata a cada uno e íbamos por la quinta y al lado de cada árbol espantábamos las langostas, golpeando con las latas. Recuerdo el ruido inmenso que hacíamos. Era como una procesión. Pablo, adelante, gritando y golpeando su lata, perdía a cada momento el gorro. El sol fuerte, se derretía sobre nosotros, nunca, lo recuerdo, estuve más mojado y más ansioso. Las langostas devoraban las ramas de los árboles y las hojas. Por qué nosotros no tendremos tanta hambre, decía mi hermano. Pero en esos momentos, nos olvidábamos de nuestra falta de apetito, del calor y de las constantes peleas de nuestros padres. Porque había llegado el verano con las langostas, y por sobre todas las cosas, Pablo estaba con nosotros, hermanándonos con sus gritos y con sus carreras.



dibujo (1964)

LIDO IACOPETTI

Las langostas parecían florecer en los árboles. Era como si el mayor tiempo que permanecían en cada rama, les permitiera dividir el quehacer en distintos grupos. Pero Pablo era implacable. Con los pies, con las manos y con sus gritos, se convertía en una especie de máquina para deshacerlas. Si en esos momentos le hubiera visto nuestro padre, indudablemente habría querido alejarlo de nuestro lado. Había odio en su cara, en sus ojos, en su boca babeante, en su pelo enroscado y sudoroso. Su cabeza, mal cubierta por el gorro, se desarticulaba del cuerpo, agitándose desde abajo hacia arriba, inclinándose para todos los costados, con una rapidez increíble, empujando en no dar tregua a su único enemigo. Gritaba como incitándonos a que las descuartizáramos de prisa, como él. Pero mi hermano y yo nos limitábamos a gritar y a golpear las latas, como si fueran tambores desafinados, y correr en torno suyo, sin dejar nunca de ensordecernos con el ruido, mientras las langostas en los árboles, continuaban impasibles, comiéndolos.

Siempre ocurría así. Creo que en el mes de enero, desde las islas llegaban las langostas. Los peones a veces nos contaban que hacía uno o dos años, habían venido las saltonas. Y aunque atravesaron el río, muriendo muchas, llegó a la orilla una manga fabulosa que arrasó el bosque del club de Regatas. Ahora tenemos suerte, decían, ahora vienen las voladoras.

Pablo se porta como otro chico, comentaba mamá algunas veces, cuando estaba contenta. Aunque le da trabajo a la abuela, nos decía a nosotros, por eso debe descansar en el verano. El año entero con Pablo es agotador para ella.

Como siempre, a comienzos de marzo, llevaban a Pablo de vuelta a la ciudad. Ese año para el Carnaval, disfrazaron a Pablo con un traje de Gardien de la Reigne. Quedaba muy lindo así. A mi hermano y a mí nos enorgullecía estar con él y hasta le sacaron una foto. Nadie diría al verla, aún hoy, que Pablo era diferente a los demás. Llama la atención su porte y su gracia. Era parecido a mamá. Porque mamá es de familia distinguida, no como tu padre, me dijo una vez la abuela.

Luego Pablo se fue, y cuando el coche dobló en la curva que da al camino principal, nadie presintió que era esa la última vez que visitaba nuestra casa.

Después enfermó y pasó de un sueño al otro, dijo nuestra madre llorando.

Hace tiempo que no veo bandadas de langostas. Ahora los aviones suelen fumigar el cielo, a comienzos del verano.

El año siguiente al último verano de Pablo, recuerdo que vinieron en gran cantidad. Varios días duró la plaga. Mi hermano y yo corriamos haciendo ruido con las latas, hasta que enfermamos de insolación. Pero antes, como un homenaje a Pablo, agredíamos los árboles, imitando su única e insólita furia, tratando de matar todas las langostas que invadían la quinta. Las destrozábamos con cuidado, tomándonos con las manos y escuchando el ruido que hacían al romperse, igual al del papel de envolver. No chillaban. Una vez quisimos hacer lo mismo con un gorrión, pero tuvimos que cortar la cabeza primero, porque nos ensordecía con sus gritos. Las langostas eran mudas, como Pablo.

Después, esa tarde, buscamos todas las langostas muertas que estaban más enteras, las amasamos con barro e hicimos un gran ataúd que llevamos debajo de los naranjos y entre los árboles, con mucha tristeza, nos arrodillamos muy juntos mi hermano y yo y despacio, comenzamos a rezar, a rezar mucho por la muerte de nuestro querido tío Pablo.

LA VELA

(a mi madre)

por MAPAEL

BERISSO, por los años 1924 - 25

Pobres, hubo siempre. Ricos... también. Hubo y hay pobres pobres o pobres más de espíritu que de bienes. Nosotros, mis padres y sus tiernas criaturas éramos pobres de solemnidad, pero ricos de espíritu. Tantas eran nuestras flaquezas que para el fuego, en qué calentarnos, usábamos de tallos secos de biznaga y cardos que juntábamos mi madre y yo en invierno, mientras mi padre intentaba ganar un salario en cierto lugar muy lejos.

Cubríamos la pobreza con el manto de las risas que hacían explosión por alguna salida graciosa de mi madre, sentados en el suelo alrededor del clásico brasero, cruzada su boca con algún hierro o alambres para el sostén de la pava, tetera, cafetera o "tacho" donde hervía la cascarilla o el café de malta. Perdura aún en mí el olor de la "casa nueva", olor a cal que destilaban las paredes del único ambiente hecho por la mano de mi padre, en lugar inhóspito y huérfano de vecinos; como perdura el recuerdo de una quemadura sobre el tobillo, al volcarse un recipiente con café hirviendo.

Cierta noche llovía como pocas veces recuerdo haber visto en mi vida. Parecía que el cielo quería tirar tanta agua como la que había arrojado el río sobre un enorme bajo frente a nuestra casa. Agua abajo en la tierra y agua lloviendo; y la vela que se acababa apenas entrada la noche, cuando estábamos prestos para tomar algún alimento que calentase al cuerpo, o escuchar de nuestra madre recuerdos de sus tiempos mejores que nos colmaba de ilusiones para cuando fuéramos "más grandes" como solía decirnos. Y he aquí que ya se extinguía la vela de sebo... pero tendríamos lumbre...

Muchas veces miró mi madre en dirección a la luz que lentamente se agotaba; y como en todo la seguía, sentí que me transmitió su angustia y pidió mi ayuda. Ni poco ni mucho tiempo transcurrió entre la amenaza y la realidad de concluirse el pábilo, pero fue bastante para dar tiempo a que mi mano, algo caliente, fuera dando forma a trocitos de sebo de otras que antes se habían concluido, como las esperanzas de ventura que mi padre pedía cuando quincenalmente nos veía. Forma al sebo y un piolín hicieron la maravilla de darnos otra vela para una noche más de nuestra niñez que con tantas riquezas en las almas nos dió mi madre.

pasamanik **luisa**

del libro inédito "METAL Y VIDRIO"
bs. as. 1964

1

Soledad
la calle tiene manos grises
rosas que huelen a sangre
soledad
lunas amarillas crecen en mi
piel a medianoche
las toco
no son mías no son mías
soledad
se ha perdido una pupila
en mi pupila
soledad
se ha perdido.

Tengo los años de todas
las tristezas
¿me llama alguien?
no

¿me llama alguien?
no.
Ellos cantan
tienen medidas y sombreros
risas para saludar risas
para tomar el té
juntan pergaminos cifras
trajes de vestir
zapatos
miradas y caricias sport.

Yo no tengo nada
nada
yo no tengo nada.

2

3

De todas las líneas
elegí una verde
el sonido que produce
el dolor al arder
el mar cabe en mi taza
me lo bebo cada día
me lo bebo junto con mi voz.

Que no llueva ahora
que deje de llover de pronto.

Ruedas y tambores
¿corazón dónde?
¿corazón dónde?
luego cementerios
besos de aluminio
¿corazón dónde?
¿corazón dónde?

Pero sucede a veces
(muy pocas veces)
 que no llueve
las manos se me tiñen
 de color azul
en mi vestido
cabe el perfume de la tierra
y aunque nadie me nombra
nadie
recuerdo quién soy.

Lágrimas violines
piedras vuelan
ahora ya no llueve
límite paréntesis
 límite paréntesis
ya no llueve.

4
—
5

EL ARBOL DE LA MUERTE

NOVELA (1964)

por

OMAR GANCEDO

En el sendero central del parque diseñado hace dos mil años por uno de los integrantes más importantes de la familia de la casa Herz, se ha detenido Simón para mirar algunas de las plantas de cristal llenas de agua que ha ido creando durante largos años.

Los representantes más destacados de la casa tienen el deber de seguir trabajando una de las partes del gran parque que les ha sido designada, y que va pasando de generación en generación. La idea de presentar una nueva idea es muy mal tomada y ningún miembro de la familia tratará a quien se arriesgue a tan descabellada empresa.

En lo que respecta a las leyes ya no se concibe violar ninguna de ellas, y en el caso de que suceda, se reúnen los miembros más notables del consejo de ancianos en la biblioteca destinada a este fin. Los miembros del consejo rara vez suelen verse y nunca se sabe si es un miembro importante o de escasa categoría.

La ley más importante es aquella que establece que no podrá matarse ningún hombre de la familia menor de veinte años y mayor de sesenta, entendiéndose por lo tanto que puede matarse a los miembros comprendidos entre ambos extremos. Algunos creen que con el pasar de los años se han perdido palabras, pero hasta que no se reúna el consejo del consejo no se pueden tomar decisiones y las familias suelen matarse por temor de que las maten.

Simón es uno de los que más ha usado este derecho y se pregunta, mientras mira sus plantas de vidrio, dejando escapar una espesa bocanada de humo azulado ¿Qué pasará en el consejo? Bien sabe que se tratarán sus plantas de cristal, por ellas ya no lo saluda ningún miembro de la familia; y además, se presume que se hablará de la ley más importante que rige la casa.

Automáticamente se arrojó al suelo arrastrándose por el fino césped sembrado de frutillas tratando de alcanzar el bosque, lugar inviolable de acuerdo a la ley, por haber sentido en el aire una presencia que intentaba desde algún lugar del parque matarlo. El perro de su prima Gladia se detuvo cerca de sus zapatos, varias veces estuvo a punto de envenenarlo pero no pudo hacerlo por desgracia.

Se repitió la frase que tantas veces oyó decir a su abuelo: "mejor es matar que ser matado, mejor es morir que vivir por piedad". Su prima se acerca lentamente, puede calcular el tiempo que tardará en llegar por su olor a perfume.

Su prima ha alcanzado la edad de matar o ser matada, y tiene serios motivos para desconfiar de ella, dado que ha matado casi a treinta miembros de su familia, por no quererse rendir. Las otras familias ante la rápida disminución de sus integrantes firmaron un pacto

con condiciones muy ventajosas para su orgullo, como sacarse el sombrero tres veces cuando él pasaba o tener el derecho de entrar con zapatos sucios a tomar el té. Pensándolo bien le habían estafado, pues no salían para no verlo y no lo invitaban a tomar el té, pero tuvieron que admitirle el jardín de plantas de cristal con agua coloreada corriendo por las hojas.

La risa de su prima se extiende por el jardín, dejando en el aire una niebla que lo envuelve lentamente. La gran casa deja ver aún sus torres almenadas lustradas por los rayos de sol. Los canteros repletos de flores recién bañadas bajo una lluvia manuable.

El pasado se detuvo en sus manos, ya no podría llegar al bosque de laureles, estaba rodeado.

El sol se hunde en los bosques lejanos y una suave penumbra va deformando los rostros.

Todas las familias están de alguna forma presente, tal vez algunos prestaron objetos muy valiosos para no venir a la cacería, como esa cerbatana que acaba de ver entre las ramas, orgullo del Tío Peter.

Ya no cabe ninguna duda; la prima Gladia dirige las operaciones y cuenta con el apoyo de los miembros más ancianos del consejo, tiene que matarla.

Su prima lo mira riendo. Este es el momento perfecto para borrar por largos siglos su risa. Sus manos no le obedecen. Los dedos comienzan a dolerle, como si se los cortaran en pedazos. Intentó volverse, sus piernas tampoco le respondieron. Deben haberme envenenado pensó, pero... ¿cuándo? Su cara se contrajo. La voz de su prima le llegó distorsionada y sus ojos le dejan confusas imágenes.



MIGUEL RIOS

He visto ponerse lunas
y he visto
encenderse soles.
El calor del verano
se subió por mi piel
hasta la nuca
y en mi garganta
se vaciaron gritos
de soledad presentida.
El tiempo del trigo
se bautizó en la sombra
intemporal
de tu ausencia.
Comulgaré
en el cáliz
de un atardecer cualquiera
la inmensa hostia del sol,
sagrada y breve.

MILLIE JOBSON

N. en Italia
vive en Bs. As.
no publicó libro.

CASTERAN

GANCEDO

RIOS

3er. CUADERNILLO de XILOGRAFIAS

CASTERAN, Jorge

n. en Montevideo (R. O. del Uruguay), el 24.3.1944. Abandona los estudios de arquitectura para dedicarse a la pintura.

GANCEDO, Omar

(ver: sus datos en D. C. n^os. 9/10).

RIOS, Miguel

n. en Bs. As. en 1933. Estudios en la Escuela de Artes Plásticas "Manuel Belgrano". Numerosas menciones nacionales y provinciales. Representante argentino en el Ier. Certamen Latinoamericano de Xilografía. 1961. Colabora en la revista MEDIODIA.

ZELAYA, Daniel

Colaborador en el 2^o cuadernillo (D.C. n^o 11)

n. 10.10.1938 en Buenos Aires 1955, Escuela de Artes Visuales "Manuel Belgrano". 1959, participa en Salones Nacionales y Provinciales. Numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Entre una serie de distinciones, en 1963 recibe el Premio C. Cassel en la 1^a Bienal Americana del Grabado (Santiago de Chile - CHILE).



JORGE CASTERÁN



OMAR GANCEDO

diago
nal
cero

Rubén Alberto Suárez
- Martillero -
Diag. 78-206 26440
Adhesión de "Pichón"
Juan F. C. Bianchi Lobato
- Abogado -
11-710 31588
Estudio Mercader-Solari
48-877, p. 6, esc. 603/605
T.E. 28924 - 42323, La Plata
Eduardo Pucciarelli Rava
Martillero - Tasador
48-877, 1º, of. 108 44140
Dardo César Flores
46 - 770
Fotografía Técnica
Diapositivas

Miguel Angel Rivas
- Martillero -
Diag. 73-3327 32111
Organización
Olivera Zapata
Representante C. I. T.
Compañía Italiana de Turismo
Turismo - Pasajes Aéreos,
marítimos y excursiones
- Financiación -
45 - 542 44999
Oswaldo U. Barriomevo
Martillero - Corredor
119 - 1766 45160
Alberto Durán
Martillero
48-874, 4º p., esc. 55/56 - 28275
Carlos César Tejo
- Abogado -
48 - 866

Establecimiento Aluvi6n
Panadería - Confitería
Julian Quintana 270, Chascomús
Juan José Esteves
F
O
T
O
G
R
E
T
A
S
A
F
I
A
Librería Jurídica
Calle 45 - 532
Teléfono 41427

Néstor José Vigo
Vías urinarias - Cirujano
43-426 22069
ADHESION
"Ameghino"
Librería y Papelería
55 esq. 4 28295
Julio Naggi
- Martillero -
8 - 763 41719